

ANDREW Y JONATHAN PANIAGUA

14 AND 17 YEARS OLD

SMITHS HILL AND KANAHOOKA HIGH SCHOOL

Mi padre y su familia vivían en la calle La Rueca en el barrio San Blas de Madrid. Era un barrio nuevo de Madrid, con muchos edificios y con jardines entre ellos. Algunos edificios de apartamentos eran de cinco a diez pisos de alto. Mi padre vivía en un apartamento en el sexto piso.

Solía jugar al fútbol con sus hermanos y con otros niños de la vecindad formando un equipo. Hacían competiciones con equipos de otros apartamentos del barrio

La mañana antes que mi padre y su familia iban a salir de España para embarcar en un viaje muy largo que les llevaría a una nación nueva llamada Australia. Iban a viajar por avión pero mi padre no estaba pensando mucho en viajar por avión, estaba muy triste que iba a dejar a su abuelo a quien quería mucho.

Durante el día, mi padre y su familia estaban atemorizados empaquetando todas las cosas y despidiéndose de la familia y de los amigos.

Cuando se sentaron en el avión mi padre se sintió muy extraño porque nunca había montado en un avión y no sabía qué esperar. El avión despegó aproximadamente a las ocho de la tarde. Cuando el avión empezó a despegar mis abuelos se sentían excitados.

Mi padre recuerda que alguien en el avión dijo 'estamos volando por encima del Vaticano'. Todos los pasajeros trataban de mirar por las ventanas pero todo lo que podían ver eran las luces de la ciudad por la noche.

Durante el viaje, el avión hizo tres paradas. La primera parada fue en Bakharan, Irán, que era una base militar pero fue una parada muy corta. La segunda parada fue en Karachi. La temperatura allí era muy alta como en Singapur que fue la tercera parada. Todas las paradas dejaron una impresión inolvidable.

Mi padre y su familia se vinieron de España con media docena de maletas grandes llenas de cosas esenciales para empezar una vida nueva, pero en sus mentes llevaban mucho más.

Las maletas estaban llenas de cosas necesarias como ropas, sábanas, mantas y cacharros para la cocina. También trajeron unos cuantos juegos como el parchís, las cartas, ajedrez y damas. Otras cosas, que también trajeron para no olvidar España, fueron una enciclopedia antigua que treinta años después mis abuelos todavía tienen, un tocadiscos portátil para poder escuchar sus discos favoritos. Trajeron discos de 'Los Tres Sudamericanos', 'El Dúo Dinámico', 'La Estudiantina' de Manolo Escobar y canciones populares.

Mi padre se trajo muchas memorias con él. Memorias de donde vivía -'el barrio San Blas en Madrid-, memorias de sus parientes y amigos con quienes iba a la escuela en España. Todavía se acuerda de muchas cosas de España como canciones y demás.

Pero una de las cosas preferidas que se trajo de España fueron unos cochecitos antiguos de plástico que los coleccionó en España cuando se los dieron de regalo por su cumpleaños. Tenía media docena de estos cochecitos que eran su adoración.

Es casi imposible de imaginar una familia de cinco personas empezar una vida nueva con sólo 6 maletas.

Esta canción "*La morena de mi copla*" es la que más le gustaba a mi padre cuando vivía en España.

La morena de mi copla

Julio Romero de Torres
pintó a la mujer morena,
con los ojos de misterio
y el alma llena de pena

Puso en sus manos de bronce
la guitarra cantaora
y en su bordón hay suspiros
y en su capa una dolora

Morena, la de los rojos claveles,
la de la reja florida,
la reina de las mujeres
Morena, la del bordado mantón,
la de la alegre guitarra,
la del clavel español

Como escapada de un cuadro
y en el sentir de una copla,
toda España la venera
y toda España la adora

Prenda con su taconeo
la seguirilla de España,
y en sus cantares morunos
en la venta de Eritaña

Eran los últimos días de la primavera, el 23 de noviembre, cuando mi padre y su familia aterrizaron en Australia, Sydney. Era pronto por la mañana de un día muy bueno. Un coche del gobierno que les estaba esperando en el aeropuerto les llevó a Wollongong, al Hostel de Unanderra.

Durante el viaje a Wollongong iban mirando lo diferente que era Australia en comparación con España y les impresionó bastante. Mis abuelos estaban llenos de ilusión de empezar una vida mejor.

Cuando mi padre y su familia llegaron al hostel de Unanderra fueron recibidos por sus amigos de España que también habían emigrado de España dos meses antes. Fue un alivio muy grande, no sólo para mi padre pero para su familia también el haber encontrado amigos que conocían.

Allí en el hostel de Unanderra conocieron a más familias de España, Inglaterra y Finlandia, pero encontraron muy difícil de acostumbrarse a las comidas y a la cultura de Australia. Pero finalmente se establecieron. Mi abuelo empezó a trabajar en "Australian Iron and Steel", al cual hoy le llaman BHP.

Cuando mi padre y sus hermanos estaban en el hostel, fueron a la escuela primaria de Port Kembla. Sus primeras semanas de escuela les parecieron muy difíciles porque no entendían nada de inglés. La única manera que tenían de comunicarse era por la hija de una familia de españoles que también iba a la misma escuela y vivían en el hostel de Unanderra.

Mi padre y su familia pasaron las Navidades en el hostel. En el hostel la mayoría del tiempo mi padre lo pasaba con sus hermanos en una sala de diversiones y juegos. Allí hicieron amistades con otros niños.

En enero del año siguiente mi padre y su familia se marcharon del hostel y se fueron a vivir a un apartamento arrendado en Warrawong. A mi padre no le gustaba mucho el apartamento porque era muy pequeño y el servicio estaba fuera en el jardín.

La sorpresa más grande para mi padre fue que en los barrios de Australia no tenían sistemas de aguas negras instalados para el baño en las casas privadas, sino un servicio afuera en el jardín que consistía en una casucha de madera y una lata dentro que la cambiaban una vez a la semana con un camión que recogía las latas llenas y dejaba una vacía.

En el Año Nuevo mi padre y sus hermanos fueron a una escuela que les gustó mucho más. A mi padre le gustaba porque tenían una clase especial de inglés y también les daban una botellita de leche todos los días porque era una costumbre australiana.

Mi padre y su familia se mudaron a otro apartamento a los cuatro meses. A mi padre le gustó más que el otro porque era más grande y también porque los dueños eran españoles.

Al año siguiente mis abuelos pusieron una solicitud al Departamento de Vivienda para obtener una casa y les ofrecieron una casa nueva en Koonawarra. Les gustó mucho y se mudaron en Navidad. Mi padre y mis abuelos vivieron en esa casa durante mucho tiempo. En 1983, mi padre compró la casa donde vivimos ahora.

La comida en España era buena, pero mis abuelos no podían permitirse mucho así que no solían comprar lo mejor. La comida en España es muy diferente a la comida de aquí. Aunque la comida le pareció muy buena fue un contraste para él. También encontró que muchos de los ingredientes para hacer las comidas tradicionales españolas no se podían conseguir aquí aunque había muchas charcuterías pero no tenían mucha variedad.

También encontraron que había más carne en Australia que en España y que era mucho más barata. Por ejemplo, en España comían tostadas para el desayuno pero cuando llegaron aquí podían comer mucho más, como cereales, huevos y panceta.

Al mediodía, en España tomas un aperitivo de tapas y luego vuelves a casa para comer a las dos o tres de la tarde. Otra cosa que encontraron diferente fue que en España no cenas hasta las nueve o diez de la noche, cuando en Australia se cena a las cinco o las seis de la tarde. Las horas para comer fueron un contraste grande cuando mi padre llegó aquí, porque vivía en un hostel y tenía que comer a las horas australianas.

El medio ambiente fue un contraste grande, porque mi padre estaba acostumbrado a vivir en una ciudad grande con edificios altos y con jardines entre ellos.

El ambiente de Australia era muy diferente, las casas estaban muy esparcidas y había mucha vegetación entre las ciudades. También la ciudad donde vivía mi padre en Australia y donde yo vivo hoy está muy cerca del mar por un lado y las montañas y el bosque por otro. Eso es muy diferente y más bonito para mi padre porque él nunca había visto el mar en España y también porque en un viaje corto puede ir al medio del bosque con mucha fauna y flora. Lo bonita que es la naturaleza y tan cerca le asombró a mi padre.

Otra cosa que le gustaba mucho era la abundancia de pájaros que volaban por los jardines.

También aquí lo encontró más limpio y sano, principalmente porque las casas estaban muy esparcidas y el ambiente lleno de plantas. Madrid era una ciudad de cemento y tiene mucha polución.

Lo que más le gustaba a mi padre era ir a la costa a Callala Bay a bucear, lo que nunca había hecho en España.

La cultura en general, en Australia, era muy diferente que la cultura en España.

Encontraron que las fiestas de Navidad y las otras no eran iguales. Aquí en Australia, los niños reciben los regalos el día de Navidad, pero en España el 6 de enero. En España todo el mundo celebra la Nochebuena mientras que en Australia se celebra el 25 de diciembre, el día de Navidad. En España hay más alegría en las fiestas que en Australia. Mi padre encontró que las tradiciones eran diferentes en Australia. Por ejemplo, los niños en España dejan sus zapatos en la repisa de la

ventana para que los Reyes Magos les dejen los regalos mientras que en Australia la tradición es Santa Claus.

Cuando llegaron aquí, otra cosa que encontraron diferente fue que podías dejar las cosas sin preocuparte de que alguien te las quitase.

A mi padre le pareció muy extraña la gente que conoció. Conoció muchas personas de otras nacionalidades y aprendió mucho de las culturas de esas personas. Nunca había conocido en España personas de otra nacionalidad.

Otra cosa que le sorprendió era como vestía la gente. Andaban por la calle principal descalzos, con pantalones cortos y un niki. En España la gente viste mucho mejor incluso cuando va al mercado.

Hoy día mi padre considera Australia su casa. Llevando aquí 33 años desde que llegó con sus padres está establecido y considera España como un país extranjero. Dice que no tiene ningún deseo de volver a España para vivir a no ser por razones de trabajo.

Mi padre siendo español da mucha importancia a su familia –mucho más que los padres de algunos chicos en mi escuela-.

Mi padre, madre, hermano y yo siempre salíamos de picnic todos juntos cuando yo era pequeño.

Mi padre y mi abuela pueden cocinar platos españoles que son tan ricos ¡qué no terminas de hartarte!

Todas las Nochebuenas mi abuela cocina una gran cena para toda la familia, un ejemplo muy claro de las costumbres que han traído a este país.

Andrew y Jonathan Paniagua